

La Muerte una vía de acceso para el análisis cultural

Juan De La Penna *

Una larga introducción

La siguiente propuesta no sólo implica la formulación de una herramienta metodológica para el entendimiento global que genera cualquier fenómeno sociocultural, sino también un posicionamiento ante la gran fragmentación que sufren los distintos campos disciplinarios de la antropología como consecuencia de la hiperespecialización. Es decir que este palabrerío presupone un regreso a la tan vapuleada totalización de los procesos sociales que alguna vez pretendió la antropología, en este caso a través del estudio de las actitudes ante la muerte de sociedades complejas presentes o pretéritas.

No obstante el particular, esta antropología debe ser entendida como una antropología del comportamiento, definiendo al mismo como el conjunto de elementos simbólicos que la memoria colectiva relaciona con un fenómeno en particular y las prácticas que plasman en el sustrato conductual y material, esas representaciones ideológicas (De La Penna, 1999).

También intenta rescatar un elemento constitutivo de la disciplina, la alteridad. Pero considerándola más como un punto de vista desde donde posicionarse, que por la existencia formal de un otro. En otras palabras, el estudio del comportamiento debe ser una etnografía de la diversidad que establecen los diferentes estamentos sociales o grupos de pertenencia a partir de un fenómeno particular.

Desde esta perspectiva, La Muerte no sólo representa la alteridad extrema del mundo de los muertos sino que constituye un fenómeno que posee importantes ramificaciones, una vía regia para abordar un amplio espectro de la organización social y de las relaciones económicas, jurídicas, familiares y religiosas.

Historia de una propuesta

La construcción de una unidad analítica en la intersección de las manifestaciones materiales y simbólicas de la muerte u otros fenómenos socioculturales debe: contemplar una evaluación de los límites epistemológicos y metodológicos que tendrá como cualquier vía de análisis; y mostrar la necesaria operatividad para ser aplicadas a otros fenómenos.

Los límites epistemológicos están impuestos por los aspectos lógicos, lingüísticos, históricos e ideológicos del contexto de producción científica a la cual se halla vinculado el investigador (Kuhn, 1971) y no queda mucho por hacer sin engañarse o abrazar con fanatismo alguna teoría, es decir que lo más saludable es pensar con el bagaje que uno acarrea sin tanta angustia o prejuicio.

En tanto los límites metodológicos son habitualmente impuestos por el sujeto

de experimentación que define por su propia naturaleza, la metodología mediante la cual será posible abordarlo. Esto revela la necesidad de una metodología flexible que no se limite a una homologación de usos metodológicos predeterminados. Sino que transite por una utilización armónica de las distintas categorías de análisis que convergen y no necesariamente antagonizan en el amplio espectro de las ciencias sociales. Con lo cual el objetivo último es formular una propuesta ecléctica que contemple y se subordine a las principales características del objeto de estudio.

El primer aspecto que se destaca es la multiplicidad, ya sea de aristas que muestra el fenómeno o de líneas de registros que produce. Los diferentes registros constituyen en su especificidad un portal de ingreso a los diferentes niveles de las estructuras simbólicas de la sociedad, lo cual arrojó como primera conclusión la necesidad de sumarlas, es decir reunir la mayor cantidad de fuentes orales, materiales y escritas como sea posible sin priorizar una sobre otra. En cuanto al abordaje de esas múltiples aristas fue necesario definir desde que visión del espectro social se observará el fenómeno, o mejor dicho desde que grupo social se expandirían las líneas de análisis. Lo cual implicaba definir el escenario de observación a partir del eje que presupone la realización de una etnografía como se postuló en párrafos anteriores, y resultaba obvio que grupo + etnografía = grupo étnico. Este término que a priori resulta taxativo es en realidad una categoría flexible ya que el mismo refiere al círculo de personas que se reconocen a sí mismos como miembros de ese círculo y es identificado como tal por otros como una categoría constitutiva distinguible de otras categorías del mismo orden (Barth 1969).

Sin embargo la definición del escenario de observación no significa necesariamente poder abordarlo, por lo cual había que definir las herramientas de observación a partir del mismo. Dado que la muerte es a priori un fenómeno individual, las herramientas necesariamente debían contemplar la realidad individual del componente grupal. Esta necesidad adoptaba algunos postulados de lo que los historiadores han definido como microhistoria, término que alude a una reducción de la escala de observación; al rol de lo particular sin oposición a lo social; a la definición específica del contexto y a un rechazo del relativismo (Levi 1993). No obstante, lo abarcador de estos concepto desdibujaba los límites de la individualidad, lo cual implicaba un nuevo ajuste sobre el objeto de estudio. Un concepto que resultó muy operativo fue el de Persona Social que hace referencia al conjunto de identidades sociales que se ostentan en vida (Goodenough, 1965), ya que estas identidades condicionarían la naturaleza y particularidades del tratamiento mortuorio, y a su vez darían cuenta de las obligaciones y deberes de los deudos con las distintas identidades sociales del difunto (Saxe, 1971).

Pese a definir las categorías del análisis faltaba una idea cobertora o supuesto

básico subyacente que articulara estos conceptos. Una categoría que resultara operativa a los fines explícitos en la elección de los conceptos, es decir realizar una antropología que reintegre aspectos en apariencia discontinuos de las relaciones familiares, económicas, tecnológicas, religiosas y jurídicas, así como sus implicancias en el campo de lo individual. La elección no fue muy difícil ya que la categoría hecho social total expresa las relaciones necesarias existentes dentro de un aspecto de la realidad social; considera a la sociedad como el reflejo de esa realidad expresada sistemáticamente; y relaciona en su interior lo colectivo con lo individual y lo físico con lo psíquico (Mauss 1979). Esta categoría no sólo articula a los otros conceptos sino que en gran parte los contiene, lo cual completaba el andamiaje conceptual necesario.

Si bien puede alegarse que alguno de estos conceptos se inscriben en un nivel epistemológico, el desplazarlos a un nivel metodológico es el resultado de una actitud pragmática que sólo intenta evitar una homologación directa de los mismos a partir de posiciones teóricas y usos metodológicos predeterminados por alguna corriente interpretativa. Los límites de una actitud ecléctica están dados por una utilización armónica de las distintas categorías o unidades de análisis, por lo cual sólo resulta necesario que las categorías elegidas no presenten contradicciones o se muestren irreconciliables entre sí (Habermas 1990).

De una breve conclusión

Tal vez la propuesta pueda resultar inductivista a simple vista, decimonónica o estúpida si se quiere, sin embargo es sólo una posición minimalista que busca generar una actitud investigadora más que la búsqueda de una adecuación exitosa de los postulados de moda.

Bibliografía

- Barth, Frederik
1969 Ethnic group and boundaries: the social organization of cultural difference. Barth Ed. Boston.
- De La Penna, Juan
1999 Muerte y funebria en Santa Fe la Vieja (1573-1660). Anuario Universidad Internacional SEK. Santiago. Chile.
- Habermas, J.
1990 La lógica de las Ciencias Sociales. Editorial Tecnos. Madrid.
- Khun, Thomas
1971 La estructuras de las revoluciones científicas. BREVIARIOS. Fondo de Cultura Económica. México.

Levy, Giovanni

1993 Sobre microhistoria. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Mauss, Marcel

1979 Sociología y Antropología. Editorial Tecnos. Madrid.

Saxe, arthur A.

1970 Social dimensions of mortuary practices. Ph.D. dissertation, University of Michigan. University Microfilms No. 71-04720.

* Departamento de Arqueología. Cátedra Metodología y Técnicas de la Investigación III.